

LOS FACTORES DETERMINANTES DE LA NUEVA ESTRATEGIA

La situación geoestratégica que caracteriza al mundo de nuestro tiempo ha tenido como origen la victoria de las democracias occidentales y Rusia sobre Alemania y el Japón en la segunda guerra mundial. Esta victoria trajo como consecuencia el debilitamiento de los estados europeos, incluido Inglaterra, convirtiéndolos en potencias de segundo y tercer orden, perdiendo con ello la jefatura de la política mundial, dando lugar a la aparición de dos superpotencias, en estado latente hasta entonces: los Estados Unidos y la U. R. S. S., que se han alzado con la hegemonía política mundial consiguiendo crear dos bloques de naciones antagónicas, hecho que ha dado lugar a la bipolaridad de la política mundial actual. El tercer bloque aparecido, del que después hablaremos, no pesa más que en el juego político de los dos grandes antes citados, pero carecen de verdadero peso específico y económico en el concierto mundial.

Los adelantos técnicos surgidos en estos últimos años, y la aparición de nuevas doctrinas bélicas, ha hecho posible que la situación estratégica actual dependa esencialmente de tres factores: El factor político; los adelantos técnicos, que han producido la aparición de nuevas armas y explosivos y, por último, la extensión de las teorías sobre la guerra global y su aplicación práctica.

Vamos a examinar cada uno de estos factores, extendiéndonos después a estudiar las consecuencias que han tenido en la estrategia y la política actual.

El factor político.

Este factor está caracterizado por la aparición de dos bloques de pueblos rivales: el Occidental y el Oriental, cuya jefatura ostentan en cada uno de ellos los Estados Unidos y Rusia, respectivamente. La política anticolonial-

Esta de ambos, de enormes consecuencias, han hecho posible la formación de un tercer bloque: el Neutralista, del que después hablaremos.

Vamos a examinar la naturaleza de cada uno de estos tres bloques para poder darnos cuenta de las razones de su actuación en el campo de la política internacional.

Bloque Occidental.

Su característica más sobresaliente es la naturaleza marítima de todos los países que lo constituyen. Su civilización es consecuencia de los ideales de convivencia formados poco a poco a través de las culturas de tipo de mar interior formadas por el mundo griego, romano y cristiano, creadas a base de las comunicaciones marítimas de los mares Egeo y Mediterráneo, y que en nuestros días ha cristalizado en la civilización Occidental, que ha tomado como base de la misma las comunicaciones marítimas atlánticas, convirtiendo a este océano en el mar interior de esta civilización.

Desde un punto de vista ideológico religioso, es en el cristianismo en donde hay que buscar sus más profundas raíces, a pesar de las divergencias doctrinales existentes entre algunos de sus miembros.

Su doctrina política más extendida es la democracia, aunque ésta tenga diversos matices, y no se pueda aplicar con las mismas características en todos los pueblos, como consecuencia de su historia y carácter.

Desde el punto de vista económico, la doctrina capitalista de liberalismo económico es la más extendida, aunque también ésta tenga diversos matices en su aplicación. La economía y el bienestar de todos estos países depende en una enorme proporción de sus comunicaciones marítimas. El tonelaje de buques mercantes existentes hoy día en el mundo es de 135 millones de toneladas; de ellas 130 pertenecen a las naciones occidentales. El tonelaje de mercancías transportadas durante el año de 1961 ha sido de 1.000 millones de toneladas, de las cuales más de 900 han correspondido a los países del bloque Occidental. Todo ello demuestra de forma gráfica la dependencia casi absoluta de este mundo del tráfico marítimo, hecho que ha convertido su conservación y continuación en una condición indispensable para su supervivencia, haciendo a las comunicaciones marítimas, especialmente las atlánticas, el talón de Aquiles del mundo Occidental. Esta es la razón por la cual la gran coalición defensiva de Occidente ha tomado como nombre la del mar que las une y no las separa: el Pacto del Atlántico Norte.

El debilitamiento de las potencias europeas después de la segunda guerra

mundial y el robustecimiento económico militar de los Estados Unidos de América fué la causa de que la jefatura del bloque Occidental haya recaído sobre esta gran nación.

El liderato americano se efectúa a través de una serie de principios políticos aplicados por los Estados Unidos sin desmayo en su política exterior, y cuyas consecuencias, muchas de ellas deplorables, son las que han ido creando, poco a poco, la situación político-estratégica que caracteriza al mundo de nuestros días. Estos principios los podemos resumir en la forma siguiente:

a) *Aplicación a todos los países e instituciones internacionales de las fórmulas democráticas norteamericanas.*—Este principio afirma que la felicidad de los pueblos se consigue por medio de la expresión libre de su voluntad, aplicando la doctrina política de «un hombre, un voto», tratando de gobernar con el deseo de la mayoría. La puesta en práctica de esta teoría ha tenido como resultado que en los pueblos sin la suficiente preparación cultural, hayan proliferado los partidos políticos, disminuyendo la cohesión interna del país, habiendo crecido en importancia los demagógicos, en donde la U. R. S. S. hace sus adeptos, terminando por convertirse este principio político simplista en un arma de extraordinaria importancia en manos de Rusia, que es la que ha salido beneficiada por la aplicación indiscriminada de esta línea de conducta. Su empleo en los organismos internacionales, especialmente en la O. N. U., también ha hecho el juego a sus enemigos, especialmente desde la aparición en su seno de las nuevas nacionalidades, que hace que en las votaciones tenga el mismo valor el voto de Inglaterra que el de Mali, o el de España que el del Congo, situación monstruosa que ha suprimido el prestigio de la Organización en los asuntos internacionales, disminuyendo extraordinariamente en sus deliberaciones el peso de las opiniones del bloque Occidental.

b) *Anticolonialismo.*—Es otro de los principios políticos practicados a ultranza, aun en contra de sus mejores aliados, por la política exterior de los Estados Unidos. Su punto de partida puede encontrarse en el hecho de haber sido en su origen una colonia inglesa, manteniéndose vivo, a pesar del tiempo transcurrido, lo que podemos llamar el complejo colonial. Su aplicación práctica consiste en una de las fórmulas de su imperialismo económico. Para darnos cuenta de ello, basta con estudiar las estadísticas del tráfico marítimo de estos últimos veinte años, observándose que los antiguos centros terminales del tráfico europeo han sido sustituidos por los

puertos norteamericanos, y las corrientes comerciales se han desviado hacia ellos, con las consecuencias económicas e industriales que ello significa.

Los resultados que esta política ha tenido en el mundo actual son extraordinarios, y de consecuencias difíciles de prever, por no estar más que asistiendo al principio del desarrollo de una nueva etapa en la historia de la humanidad, pero que, sintetizando, los podemos resumir en tres puntos:

1.º Aparición de un sinnúmero de nuevas nacionalidades sin historia, sin pasado cultural, sin posibilidades económicas de ninguna clase, sin minorías dirigentes bien formadas, y con unas masas iletradas y pobres cargadas de rencores hacia sus antiguos colonizadores y civilizadores, que la propaganda ha convertido en monstruos explotadores, contra los que todas las acciones, por muy violentas y bárbaras que sean, están justificadas.

2.º El fomento de las guerras coloniales, que han degenerado en revolucionarias y subversivas, y que por su extensión ha creado una nueva doctrina de guerra de la que después hablaremos.

3.º Las potencias europeas, al debilitarse por causa de las pérdidas de sus imperios coloniales, han reaccionado, olvidando sus antiguos rencores y luchas históricas, uniéndose primero en comunidades económicas, como la europea de los Seis, el Mercado Común Europeo, el Pool del Acero y el Carbón, el Pool Verde, etc., etc., que ha desembocado en la idea, hoy día muy en boga, de los Estados Unidos de Europa, que la reconciliación francoalemana favorece extraordinariamente, y que lógicamente, dentro de la gran coalición occidental, terminará con el liderato de los Estados Unidos de América, ya que se enfrentarán cuando se consiga esta unidad dos potencias iguales, si no es mayor la europea, como todo hace prever, especialmente en lo que se refiere a experiencia en política exterior, en la que el mundo Occidental ha ido perdiendo bazas por causa de su desunión y debilitamiento.

En resumen, la política anticolonialista ha terminado favoreciendo los propósitos políticos de la U. R. S. S. y debilitando a las potencias europeas, convirtiéndose, de hecho, en uno de los ejes de mayor trascendencia del momento político actual, para comprender el futuro de la humanidad y la razón de determinados movimientos políticos europeos.

Desde un punto de vista militar, los principios en que los Estados Unidos de América basan su actual estrategia son los siguientes:

c) *Dominio absoluto del mar.*—Antes de la segunda guerra mundial,

el *statu quo* naval estaba formado por la doctrina del *Two Power Standard* mantenido por Inglaterra, y el equilibrio naval de las demás potencias marítimas. La cobertura estratégica naval de la gran política mundial, prácticamente estaba dada por Inglaterra por medio del despliegue de sus fuerzas: La *Home Fleet*, en el Mar del Norte y Atlántico Norte; la *Mediterranean Fleet*, en el Mediterráneo; las *Indian Forces*, en el Indico, y la Escuadra de Extremo Oriente, en Singapur, además de una serie de estaciones en el Caribe, Atlántico Sur y Pacífico, desde donde podían operar cruceros. Esta cobertura estratégica estaba reforzada prácticamente por las fuerzas navales de las otras potencias marítimas, que más o menos, y aun dentro de las rivalidades políticas existentes en cada época, mantenían principios políticos comunes. Gracias a esta cobertura se construyeron y mantuvieron los imperios coloniales, que han caracterizado las historias de los últimos ciento cincuenta años.

Al alzarse los Estados Unidos con la jefatura del mundo Occidental, la supremacía de los mares pasó de forma absoluta a manos de esta gran potencia. La cobertura estratégica inglesa y de los otros pueblos marítimos, prácticamente ha desaparecido, siendo sustituida por el despliegue actual de las fuerzas de los Estados Unidos, formado por la 6.^a Flota en el Mediterráneo, la 7.^a Flota en el Lejano Oriente y la 1.^a y 2.^a en las aguas de los propios Estados Unidos. Todas las operaciones para adquirir y asegurar el dominio del mar, quedan por completo a cargo de la Marina norteamericana, con una pequeña participación inglesa. Al resto de los países se les asigna únicamente una labor en las operaciones del ejercicio del dominio del mar, especialmente en su aspecto antisubmarino y antimina. Ello se refleja en los auxilios prestados a los países aliados de Occidente, a los que sólo les suministran rastreadores de minas, con el fin de que mantengan libres los accesos de sus puertos a los buques de los Estados Unidos, y algunos barcos antisubmarinos para que mantengan el tráfico costero. En cuanto a submarinos, siempre suministran uno o dos, todo lo más, para prácticas. Los buques de adquisición del dominio del mar, y hoy día los de la marina disuasoria, no interesa que el resto de las potencias los posean, pues el dominio absoluto del mar, en todos sus aspectos, es cosa de los Estados Unidos de América.

El cambio de la cobertura estratégica inglesa por la norteamericana ha tenido extraordinarias consecuencias políticas, así en el Mediterráneo, al amparo de la cobertura de la *Mediterranean Fleet* y de las Marinas española y francesa, se llevó a cabo la colonización y occidentalización de todo el

norte de África por los estados europeos más interesados. La sustitución de la *Mediterranean Fleet* por la 6.ª Flota de los EE. UU. está representando una nueva política, ha suministrado cobertura estratégica a todos los movimientos de independencia y guerras subversivas en todo esta región, con consecuencias para el futuro no difíciles de prever. Sin ellas, estos movimientos hubieran sido imposibles y pronto sofocados.

Por todas estas razones, el dominio absoluto del mar por los Estados Unidos, por un lado representa la seguridad del mundo Occidental frente a las ambiciones imperialistas del bloque soviético. Por otro, trae consigo la imposición de todos los puntos de vista comerciales, políticos y doctrinales de los Estados Unidos por todo el mundo, aun en contra de las más caras y antiguas tradiciones del resto de los países occidentales.

d) *Supremacía aérea.*—Dentro del campo militar, otra de las líneas de conducta seguidas por los Estados Unidos es la de conseguir la superioridad aérea sobre la del resto de los pueblos; con ella trata de conseguir la defensa e inviolabilidad aérea de su propio territorio y la de los objetivos exteriores a él que a ella le interesan por considerarlos de interés para su supervivencia. También persigue el objetivo de poseer fuerzas aéreas estratégicas que le garanticen su política atómica disuasoria. Para conseguir estos dos fines necesita que al dominio del mar y al del aire se le superponga un dominio electrónico, con el fin de organizar la defensa y el *modus operandi* en los posibles teatros de operaciones futuros, pues sin el dominio electrónico, la detección anticipada del enemigo y la conducción de las operaciones propias no serían posible. Por estas causas ha creado unas redes de alarma que cubren los teatros que a ella le interesan, pero no los que considera de segundo orden.

La movilidad aérea es otro de los fines perseguidos por las Fuerzas aéreas de los Estados Unidos. Su magnífica flota aérea de transportes militares garantizan a sus fuerzas una movilidad insuperable y la convierten en uno de los factores más importantes de la fortaleza de las Fuerzas armadas de los Estados Unidos.

e) *Supremacía atómica.*—Como después hablaremos, la política atómica de los Estados Unidos ha pasado por diversas fases: Supremacía atómica, estrategia disuasoria y, por último, estrategia de represalias. Todas ellas dependientes del estado de desequilibrio atómico con su posible enemigo: la U. R. S. S.

El dominio del mar, la supremacía aérea y el arma atómica, han traído

como consecuencia la estrategia de cerco surgida contra su enemigo, la U. R. S. S. A ésta trata, en primer lugar, de rodearla de una serie de campos de aviación que posibiliten su acción estratégica convergente sobre los objetivos políticos e industriales de Rusia. A la acción de la aviación de gran radio de acción, se suman la de los *Atacks Groups*, formados por portaviones gigantes con aviones embarcados con capacidad nuclear, a los que sumarán los submarinos atómicos armados de proyectiles balísticos de alcance medio. En este gigantesco despliegue descansa la cobertura estratégica actual, y con él, la paz mundial.

Con el fin de completar esta política de cerco del bloque soviético, los Estados Unidos han creado una red de pactos o de convenios unilaterales, que mantienen al coloso ruso dentro de una especie de cinturón defensivo. Estos pactos son, en primer lugar, el del O. T. A. N., cuya finalidad es la defensa de Europa y la seguridad de las comunicaciones marítimas atlánticas. En este pacto entran todas las naciones europeas, desde Noruega a Turquía, excepto España y los pueblos neutrales europeos.

Con España existe un tratado que de hecho nos compromete en la estrategia global de los Estados Unidos.

El del C. E. N. T. O., que unen al Pakistán, Irán, antes al Irak, hoy día no, y Jordania. Estos países separan a Rusia del Oriente Medio, garantizando la independencia de esta importante zona.

La S. E. A. T. O. enlaza con el C. E. N. T. O. a los países del Extremo Oriente. Por último, una alianza particular con el Japón cierra por completo en el Pacífico esta política de cerco.

El bloque soviético.

La característica más destacada de este bloque es su naturaleza estrictamente continental. Recordemos que de los 135 millones de toneladas de buques mercantes hoy existentes, solamente cinco pertenecen al mundo soviético. Esta formación de tipo continental cerrada, la tradición política bizantina y la herencia de los pueblos nómadas que la han dominado durante siglos, explican sus diferencias ideológicas con el mundo occidental, formadas éstas a base de los ideales de convivencia y los derivados del cristianismo. Por el contrario, el *idearium* de la U. R. S. S. proviene de las antiguas organizaciones políticas continentales, de base estrictamente militar, con tendencia a la tiranía, y una estructura estatal de base policiaca.

Constituye, pues, un bloque que apenas necesita de las comunicaciones.

marítimas, pero que no por eso deja de depender del transporte por barco, pues son las comunicaciones fluviales de sus grandes ríos, ampliadas por gigantescas obras de canales, las que han permitido a Rusia montar su soberbia industrial actual; la importancia en su economía es tan grande que la podemos comparar respecto a sus efectos con los que en el mundo occidental corresponde a las comunicaciones marítimas atlánticas.

Por la misma razón, el talón de Aquiles de Rusia está en su sistema fluvial y de canales, que por depender de una serie muy crecida de obras de arte, lo convierte en un complejo mucho más vulnerable que las comunicaciones marítimas del occidente, especialmente a lo que al bombardeo estratégico se refiere.

Pero, a pesar de su carácter cerradamente continental y de que su poder actual descansa en el número y calidad de sus fuerzas terrestres y aéreas, independientemente de su cobertura atómica, completamente lograda, desde el momento que sus aspiraciones no se limitan al dominio en Eurasia, sino que se extienden a todo el mundo, en estos últimos años, una de las líneas de acción de su política ha consistido en convertirse en una potencia naval de tipo imperialista, única forma de poder extender su política por todo el mundo.

Pero su situación geoestratégica respecto a la guerra marítima no puede ser más deplorable; sus numerosas costas, o están situadas en mares cuyos litorales dan a mares cubiertos de hielo la mayor parte del año, o bien lo están sobre mares interiores cuya salida está controlada por los pueblos occidentales.

Además, sus distintos teatros de operaciones están separados totalmente unos de otros, hecho que le impide la concentración de sus fuerzas. Esta mala situación geoestratégica está tratando de ser remediada en parte por medio de la construcción de grandes canales que unen los mares Báltico, Blanco, Negro y Caspio, aunque esta comunicación sólo pueda ser posible en la mayor parte de los casos a los buques menores de 3.000 toneladas. En cuanto a la unión del Mar Blanco y de Kara con el Océano Pacífico, en estos últimos quince años se ha constituido una gran compañía provista de todas clases de medios, especialmente de rompehielos, encargada de abrir el mayor tiempo posible la ruta marítima que contornea toda la Siberia y sale por el Mar de Okost al Pacífico. Esta larga travesía se le ha designado con el nombre de Ruta Marítima del Norte, y en la estrategia marítima de la U. R. S. S. tiene tanta importancia, que el primer barco con propulsión atómica construido en Rusia ha sido un rompehielos, dedicándolo a ella. La

sociedad citada tiene también como fin la explotación de las riquezas pesqueras, mineras e hidráulicas de los grandes ríos siberianos. Parece ser que esta Ruta Marítima del Norte la consiguen mantener abierta al tráfico solamente cuatro meses al año. Su importancia estratégica descansa en el hecho de permitir moverse a la Marina rusa por líneas interiores entre el Océano Atlántico y el Pacífico.

Cuando terminó la segunda guerra mundial, Stalin y su gobierno, impresionados por el éxito de las operaciones de desembarco realizadas por los anglonorteamericanos en Africa y Europa, pidió a la famosa Academia de E. M. Frunze que hiciera un estudio sobre si la U. R. S. S. se podía considerar libre de este tipo de operaciones. La contestación fué terminante: para que la U. R. S. S. se viera libre de ellas debía de contar con el dominio del mar; en caso contrario, sería imposible preservar todas sus costas, haciéndolas invulnerables. Esta contestación decidió a Stalin a crear una gran flota en tres etapas, a las que se les dió los siguientes calificativos y objetivos:

Marina defensiva. Cuyo fin fuera defender las costas en colaboración con el Ejército y Fuerzas Aéreas.

Marina oceánica defensiva. A base principalmente de submarinos y aviación de la Aeronáutica Naval, cuyo fin fuese el ataque de las comunicaciones marítimas de su adversario.

Marina oceánica. Cuyo objeto fuese la disputa del dominio del mar a los pueblos occidentales.

Con arreglo a este plan se construyó la flota actual rusa, a la que podemos considerar como terminada en su segunda fase. La muerte de Stalin y la orientación de la política a la de la Convivencia Pacífica, frenó el crecimiento de la Marina. No obstante, los sucesos de estos últimos tiempos, la necesidad de extender su influencia politicoeconómica en los países que han alcanzado recientemente su independencia, los focos creados en América del Sur, especialmente en Cuba, etc., han obligado a la U. R. S. S., por un lado, a mejorar y ampliar su flota mercante; por otro, en reconsiderar su política naval, volviendo a pensar en resucitar de nuevo los viejos planes de Stalin.

Respecto al crecimiento de la flota mercante soviética, basta con estudiar las características y cifras del tráfico del Estrecho de Gibraltar, verdadero pulso de la situación política naval mundial. El número de buques rusos que pasaron el Estrecho en 1956 era de unos 250, la mayor parte pesqueros y otras unidades menores. En 1961 alcanzan casi la cifra de 600 barcos, ha-

biendo aumentado considerablemente el número de buques de carga, petroleros y de pasaje, antes casi inexistentes. Todo ello demuestra que la U. R. S. S., si persigue realmente una política tendente al imperialismo mundial, no tendrá más remedio que ampliar de forma extraordinaria tanto su flota mercante como las navales de adquisición del dominio del mar en su forma más clásica, todo ello a pesar de los nuevos armamentos atómicos.

El liderato ruso respecto al bloque oriental tiene unas características completamente opuestas a las que ejercen los Estados Unidos sobre el bloque occidental. Bajo un punto de vista político, la doctrina marxista-leninista, con su codificación y reglas de aplicación práctica, creada en treinta años de gobierno en Rusia, ha sido aplicada en toda su extensión a todos los países satélites y aliados sin consentir el menor desviacionismo ni interpretaciones particulares de la misma. Esta forma de proceder, aunque odiosa para los pueblos sojuzgados, proporciona una unidad monolítica al bloque soviético, basando en ello su fortaleza interior.

Con respecto a los países que por su situación geográfica no pueden caer detrás del Telón de Acero, la extensión de la doctrina marxista-leninista se lleva a cabo a través de una organización de propaganda exterior, el *Comintern*, disuelto teóricamente varias veces, pero que en realidad es el órgano que dirige a los partidos comunistas en el extranjero, no permite desviaciones respecto a la doctrina oficial, forma a las minorías dirigentes del mismo, y dirige y controla la aplicación de la guerra revolucionaria en cada país en la fase que le conviene a sus propósitos proselitistas. Todo este complejo revolucionario, al presentarse como protector de la libertad de los pueblos y amparador de las clases necesitadas del mundo entero, proporciona a la U. R. S. S. una fuerza política jamás alcanzada por ningún pueblo, muy superior, a nuestro juicio, al poder político logrado por los Estados Unidos, cuya potencia es extraordinaria, pero de tipo económico, y cuyo contenido político apenas si es comprendido por las masas, que no esperan de ella más que sus dólares. Los Estados Unidos presentan como su mayor arma de propaganda su alto nivel de vida, pero los pueblos pobres, que son la mayoría, saben por experiencia que por mucho que trabajen no podrán alcanzarlo, viendo, por el contrario, que sus materias primas son llevadas a América del Norte, para allí transformarlas en artículos manufacturados que les son revendidos a precios altos, mientras que las riquezas nacionales apenas si dejan en el propio país beneficios. Esta manera de proceder, especialmente con América del Sur, lanza a las masas hacia la engañosa doctrina igualatoria del comunismo.

En resumen, la potencialidad norteamericana es económico-militar, pero sin contenido político. La potencialidad de la U. R. S. S. es político-militar, por esta razón en el campo de la dialéctica política los sucesivos presidentes de los EE. UU. están teniendo tantos fracasos, aunque después de los últimos sucesos en Cuba, la iniciativa política parece ser ha vuelto a manos del presidente Kennedy.

Por estas razones, el principal enemigo político de la U. R. S. S. no son los Estados Unidos, sino la Iglesia católica, pues a la doctrina del materialismo histórico de Marx y de Hegel, opone aquella otra doctrina, profunda y espiritual, única capaz de combatir con sus mismas armas a aquellos que se presentan como amparadores de los desheredados del mundo.

La política militar de la U. R. S. S. es fiel continuadora del principio de la doctrina leninista que califica a la política como «continuación de la guerra por otros medios», definición paralela a la de la guerra dada por Clausewitz y que en el fondo no es más que su reproducción, pero en sentido inverso. Su aplicación a ultranza hace que se considere la paz como una etapa para conseguir en ella los objetivos que son propios de las épocas de guerra; en consecuencia, la paz, tal como la concebimos en el pensamiento occidental, no existe, y durante su transcurso debe seguirse actuando, aunque con otros medios; de ahí la razón de la guerra fría, su constancia y la infatigable búsqueda de estos medios, siempre cambiantes, con una línea de conducta elástica, friamente realista, y sobre todo oportunista; por ello la guerra fría no tiene fin, y todos los días nos aparece viva, latente, cambiante, en los epígrafes de los periódicos.

Su instrumento militar descansa en estos factores:

— Potencialidad atómica y balística creciente, con el fin de escapar del cerco de los Estados Unidos, con el objeto de alcanzar como mínimo un equilibrio que le permita la maniobra en otros campos.

— Superioridad aplastante en fuerzas convencionales, especialmente en medios blindados; recordemos que cuando la sublevación húngara, desplegó en su territorio 6.000 carros, hecho que terminó la lucha en dos o tres días.

— Ayuda militar abundantísima a todos los países a los que interesa socorrer, pero sin comprometer a sus propias tropas, y cuidando mucho de mantener intacto su prestigio guerrero ganado en la segunda guerra mundial.

— Amenaza a las comunidades marítimas occidentales por medio de unos medios submarinos y aéreos crecientes.

— Búsqueda de aliados estratégicamente situados respecto a los intereses de los occidentales, para poder amenazar desde ellos, y que sirvan a su

política militar. Con todas estas bases y las que se desprenden de la guerra subversiva, de la que después hablaremos, Rusia plantea su política tendente al dominio universal.

Bloque neutralista.

La bipolaridad de la política actual ha sido rota aparentemente con la aparición de este bloque, pero la ruptura, como hemos dicho, es sólo aparente, pues la potencia político-militar del mismo es escasa, y en realidad sólo cuenta con el juego político de las decisiones de los dos grandes.

El bloque neutralista, conocido por el nombre de «La Conferencia de Belgrado», es una consecuencia de la política de descolonización de los Estados Unidos, pues está formado en su mayoría por los países surgidos del anticolonialismo norteamericano, aunque algunos países, como la India y el Pakistán, son anteriores a la aplicación práctica de este principio político.

Las características más destacadas de todos ellos son el subdesarrollo económico industrial; la incultura de sus poblaciones, que rayan algunas en el atraso más absoluto; la falta de preparación de toda índole de sus cuadros dirigentes, y su odio a sus antiguos colonizadores. Su política exterior está marcada por la fobia y complejo antiblanco, ya que la inmensa mayoría de estos países son de color, y los que son blancos, como los del norte de Africa, tienen minorías negroides o no blancas.

Su desarrollo político es muy variable, no pudiéndoseles medir a todos con la misma escala, pero su común denominador estriba en el odio al país que le colonizó, mezclado con cierto miedo al mismo.

Cada uno de los dos grandes bloques tratan de atraérselos, especialmente Norteamérica y Rusia, por medio de concesiones políticas, ayudas económicas y apoyos a sus reivindicaciones territoriales, siempre que éstas sean en contra de sus antiguos colonizadores.

Las ayudas norteamericanas en dinero, técnicos y sanitarias, tienen poco éxito, aunque no se rechazan nunca. Rusia, por su parte, hace préstamos a largo plazo sin interés, proporciona técnicos industriales y, sobre todo, entrega numerosas armas y municiones, creando focos peligrosos al mismo tiempo que frena el desarrollo económico debido a los gastos, la mayor parte de ellos inútiles, que proporcionan estos armamentos. Todo ello unido a una intensa propaganda política efectuada por equipos del país educados en las escuelas de Rusia, somete a estos países a un estado de agitación social que lógicamente tiene que terminar en el comunismo. Por esta razón, a la

larga, la descolonización se volverá contra los Estados Unidos, aunque de momento les sea favorable por causa de las corrientes comerciales surgidas hacia Norteamérica después de conseguidas las independencias.

El juego de estos países suele ser siempre el mismo; este juego fué inaugurado por Egipto y seguido después, en mayor o menor escala, por todas las nuevas naciones. Consiste en apoyarse en uno de los dos Grandes en sus pretensiones sobre el otro; cuando han conseguido los objetivos propuestos, cambian de protector; de esta forma comen de las dos manos, tratando de no comprometerse a fondo con ninguno.

Sin embargo, se nota siempre en las reacciones de política exterior de estos pueblos un acercamiento constante y paulatino a Rusia, por lo que es previsible que en un plazo más o menos largo, casi todos caigan del neutralismo a aliados francos de la U. R. S. S. y de China, que también explota esta situación.

En las conferencias internacionales, especialmente en la Asamblea de la O. N. U., el voto de estos países tiene un gran valor, pues los coloca enfrente de los pueblos occidentales, con lo que se esteriliza en gran parte la función rectora de estos países en la Asamblea.

Los pueblos del norte de Africa se han puesto en bloque del lado del neutralismo, a pesar de ser pueblos blancos en su mayoría y con una gran tradición mediterránea. Esta actitud hace que la situación de Europa, desde un punto de vista estratégico, se haya agravado considerablemente, pues el Mediterráneo ha perdido su anterior seguridad, y la situación militar ha vuelto poco más o menos a las de los siglos XVI y XVII, sustituyendo en la actualidad la cobertura proporcionada por Turquía a los estados Berberiscos, a la proporcionada por Rusia, es decir, que la situación estratégica en esta parte del mundo la podemos considerar paralela a la de aquellos siglos.

El país más perjudicado como consecuencia de esta situación en el Mediterráneo no es Francia, como aparentemente puede aparecer, sino España, pues debido a esta evolución de los acontecimientos en el norte de Africa, ha pasado de ser el país de extrema retaguardia europea, a plena vanguardia. La actitud de Marruecos, recibiendo armas abundantes de Rusia, y también de Norteamérica; los anuncios de creación de una base de submarinos en Alhucemas, que no puede ser más que para Rusia; la construcción de unos astilleros en Tánger, y la posible fortificación de la orilla meridional del Estrecho, nos ponen en una situación estratégica sumamente incómoda en la que debemos de pensar para prepararnos a una reacción inmediata y contundente, teniendo en cuenta que en el campo internacional, en cuanto

ataquen nuestras plazas de soberanía o nuestras provincias africanas, se nos calificaría, sin el menor escrúpulo, de agresores, siendo muy difícil que Norteamérica, nuestro único aliado, nos defendiese por causa de su política anticolonialista; el ejemplo de lo sucedido a los holandeses en Nueva Guinea creemos es lo bastante elocuente para saber lo que nos espera en el caso de que los partidos políticos exaltados marroquíes empujen a su gobierno a atacarnos con las armas recibidas de los dos sectores de la política mundial. Por todas estas razones, debemos de confiar únicamente en nuestras propias fuerzas, aunque esperamos que el buen sentido, y los recuerdos de una siempre demostrada amistad y buena vecindad, se imponga en los dirigentes de los destinos de Marruecos.

El factor de los armamentos nuevos.

El segundo factor que ha imprimido el carácter especial que hoy día tienen las relaciones políticas y que ha revolucionado las ideas estratégicas es consecuencia de la aparición de nuevas armas y explosivos. Estos han sido principalmente la aviación de reacción, de gran radio de acción; los «misiles» o proyectiles autopropulsados de alcance intercontinental y de mediano alcance, y, por último, y como complementario de los medios citados, los explosivos de destrucción masiva nucleares y termonucleares.

¿Cuáles son los fundamentos de la revolución introducidos en la guerra por estos nuevos medio de lucha? Las guerras siempre han tenido como objetivo crear por medio de las armas una mejor situación en la paz. Las armas empleadas en ellas, que hoy día reciben el nombre de convencionales, se han caracterizado por su pequeño alcance, como máximo, unas decenas de kilómetros, y por su pequeño radio de acción destructivo unitario. Ello ha dado lugar a que para conseguir un objetivo determinado haya sido preciso una sucesiva variación de sus emplazamientos. Por otra parte, su pequeño poder destructor exigía la concentración de los medios de lucha. Esta situación ha traído como consecuencia la aparición de los principios tanto tácticos como estratégicos, de concentración, movilidad y maniobra. Además, el pequeño poder destructor unitario ha exigido la necesidad de la puesta física de la mano sobre los objetivos, es decir, la ocupación. Pues bien, las nuevas armas tienen un alcance prácticamente ilimitado, pues «missiles» y aviación de gran radio de acción pueden llegar por sus medios a cualquier punto de la Tierra; en cuanto al poder destructor de los explosivos termonucleares, los podemos comparar a los cataclismos sísmicos, además de la inutilización

del área en donde hacen explosión para la vida biológica, por causa de la contaminación radiactiva. Es decir, que si el principio de la concentración, movilidad, maniobra y ocupación, no tienen en apariencia razón de ser en la guerra atómica, en cuanto al objetivo clásico de toda guerra de encontrar una mejor situación en la paz, tampoco lo tienen, debido a la extensión de las destrucciones. El último objetivo de las guerras convencionales era la ocupación; en la guerra atómica lo es la destrucción total, el aniquilamiento del enemigo. Por esta razón la estrategia atómica la podemos definir como un catálogo de objetivos, o la elección de los más rentables para intentar poner lo más rápidamente posible al enemigo fuera de combate. Pero, como veremos más adelante, esto es prácticamente imposible, por ser una de las características de este tipo de guerra las represalias crecientes, que terminarán destruyendo a los dos adversarios.

En la era que podemos llamar del avión pilotado, la situación circundante sobre el bloque soviético de los campos de aviación de gran radio de acción, dió una superioridad estratégica a los EE. UU. de tan amplio margen sobre la U. R. S. S., que dió origen a la estrategia disuasoria, cuyo objetivo es el de descorazonar al adversario de emprender actos agresivos, especialmente en Europa, por temor a la respuesta atómica del adversario. Durante el tiempo que duró esta superioridad, las actividades soviéticas se tuvieron a niveles estrictamente políticos y de la guerra fría.

Cuando la U. R. S. S. hizo estallar su primera bomba nuclear, esta superioridad estratégica de los EE. UU. no disminuyó mucho, por causa de la situación geoestratégica desfavorable de Rusia que hacía que los objetivos estuvieran a más de 10.000 kilómetros de sus bases aéreas, así como el estado de las respectivas redes de alarma daban a los norteamericanos de cinco a seis horas de plazo de alerta, mientras que la de los soviets era de menos de una hora. Todo ello le situaba en unas evidentes condiciones de inferioridad.

Estas han sido las razones por las cuales el Politburó mandó poner el énfasis de sus investigaciones científicas en la consecución de proyectiles balísticos de gran alcance. Durante esta corta era, la paz mundial descansó en el poderío estratégico del S. A. C. americano. Pero cuando la U. R. S. S. puso en órbita a su primer «Sputnik», Europa especialmente comprendió que su cobertura estratégica ya no podía descansar, como hasta entonces, en el poder disuasorio del S. A. C. americano, y estos últimos, apoyados en su enorme poderío industrial, pusieron en marcha un programa de construcciones de proyectiles de mediano y gran alcance que muy pronto les pusieron

a la par de los soviets. La política estratégica mundial no podía continuar siendo la disuasoria, pasando a una nueva concepción de la misma, la de represalias, es decir, aquella que descansa en la respuesta a toda agresión con otra similar, pero de mayor potencia, con el propósito de hacer pensar mucho a los encargados de la decisión del bando enemigo, antes de dar la orden de poner en marcha un ataque nuclear. Como las represalias son siempre de orden creciente, cualquier agresión atómica puede desembocar en una guerra nuclear total, con pocas probabilidades de supervivencia para los dos contendientes. Esto, y el hecho de haberse llegado a un equilibrio de medios de destrucción, a pesar de la superioridad estratégica occidental, que sigue subsistiendo, ha llevado al mundo a un *impass*, es decir, a una situación de equilibrio muy difícil de romper con los medios actuales y que es la que caracteriza la situación estratégica. Ambos contendientes piensan salir de ella por medio de la investigación científica, tratando de conseguir algún nuevo procedimiento que en un momento dado les dé la superioridad, pero hasta ahora nada han conseguido. También los dos grandes rivales, con el fin de lograr esta superioridad y romper este *impass*, han vuelto al sistema clásico militar, que parecía había sido proscrito: la maniobra; consecuencia de esta forma de pensar, los norteamericanos pusieron el énfasis de su investigación en los proyectiles de alcance medio, logrando el «Polaris», capaz de ser embarcado en submarinos, y el «Skay-Bolt», cuya fabricación ha sido abandonada, que hubiera podido ser transportado en los grandes bombarderos, y el «Minuteman», apropiado para ser transportado en vehículos terrestres. Estos tres proyectiles han dado a la estrategia atómica una movilidad que antes no tenía, aumentando considerablemente el poder destructor de los Estados Unidos, pero sin conseguir una superioridad aplastante, dado el desarrollo que los soviets han logrado en los proyectiles intercontinentales. Por otra parte, estos últimos parece ser que persiguen también la maniobra por medio de los satélites armados, siendo probable que su adelanto en la investigación de estos artefactos no tenga otro propósito que ganar la movilidad en la guerra nuclear que su situación geoestratégica de país cercado no les permite.

En resumen, el *impass* nuclear continúa, habiéndose convertido en un equilibrio del terror, pues no parece natural que ninguno de los adversarios se lance a acciones agresivas nucleares sin posibilidades de supervivencia. Pero este *impass* nuclear cubre únicamente las áreas en donde se encuentran los intereses de los dos grandes antagonistas, imprescindibles para su supervivencia, es decir, que las nuevas armas nucleares y termonucleares efectúan

una protección indirecta de estas zonas ante el temor de una represalia fulminante. Estas grandes áreas así protegidas han recibido el nombre del «santuario». El límite de este santuario está dado por una línea ideal, llamada «línea tácita de bombardeo», línea ideal y fluctuante con la política del momento. Fuera de esta línea existen unas extensas zonas marginales en las que no es lógico emplear en ellas armas nucleares, y que, por lo tanto, no están defendidas ni directa ni indirectamente por el *impass* nuclear. Estas zonas marginales son las apropiadas para el desarrollo más o menos caliente de la guerra fría, y en las que la guerra subversiva tiene su campo de acción, como más adelante trataremos.

Esta es, pues, la mecánica estratégica de la guerra atómica, que ha hecho aparecer una gran cobertura estratégica, antes inexistente, que hace muy difícil la realización exclusiva de la estrategia convencional de gran estilo, pero que deja libre a la guerra convencional de objetivos limitados, y sobre todo de una gran facilidad y libertad de acción a las guerras subversivas.

Tercer factor, aplicación práctica de la guerra global.

Esta guerra es aquella que ocupa prácticamente toda la superficie del planeta, y en la que una acción en cualquier lugar del globo puede afectar y tener consecuencias graves en lugares muy alejados del mismo, pudiendo desembocar en una guerra general, en la que todo el mundo tome parte.

La guerra global ha surgido como consecuencia de tres razones fundamentales: la bipolaridad política actual y la aparición de varias teorías filosóficas sobre la guerra, que han canalizado al pensamiento estratégico hacia la guerra global; y, por último, las nuevas armas, aviación de reacción y los «missiles».

Vamos a tratar aquí únicamente de dar una síntesis del pensamiento filosófico. Estos pensadores han sido principalmente los geopolíticos de la escuela de Retzel, Haussofer y Mackinder, que trataron de la superioridad del poder terrestre para alcanzar el dominio universal. Mahan y sus teorías sobre el dominio del mar. Dohuet y el poder aéreo; y, por último, Spykman.

Mackinder consideraba a los distintos mares como un océano total, y a los diversos continentes, como islas de este gran océano, deduciendo que la más importante de todas era la formada por Europa, Asia y Africa del Norte, que es en donde está concentrado el mayor poder humano. América, el Continente Negro y Australia, son tierras marginales de donde no puede partir el dominador universal. Este debe de apoderarse primero de

la Gran Isla Mundial, formado en primer lugar por una región que él llamó el Corazón de la Tierra en plena Asia Central, cruzado por ríos que desembocan en mares no libres de hielos, y el resto de las tierras que lo rodean, compuesto por países periféricos, todos ellos más o menos dependientes del mar. Según Mackinder, para dominar al mundo hay que dominar primero a la Gran Isla Mundial, y para conseguir esto hay que partir del dominio del Corazón del Mundo. Estas teorías fueron suscritas primero por Alemania en sus sueños de expansión, y después por Rusia que, dueña del Corazón de la Tierra, se considera la mejor dotada para hacer suyo este gran sueño geopolítico.

Mahan, por el contrario, antepone ante todo para la consecución del poder mundial la necesidad del dominio del mar, es decir, del control absoluto de las comunicaciones marítimas. Mahan hace suya la frase de Lord Raleigh a la Reina Isabel I de Inglaterra: «El que domina el mar, domina el comercio; el que domina el comercio, es dueño de las riquezas de la tierra; luego el que domina el mar domina el mundo.»

Dohuet, por su parte, fundó la teoría de la superioridad del poder militar aéreo sobre los poderes terrestres y navales que le son subordinados, luego la condición indispensable para conseguir el dominio del mundo es ante todo conseguir de forma aplastante la superioridad aérea.

Spykman, en nuestros días, es un geopolítico norteamericano que se opone a Mackinder sobre la superioridad de la Gran Isla Mundial sobre los demás continentes; sostiene, por el contrario, que la gran Isla Mundial es el Continente Norteamericano, que está, respecto a Eurasia y Africa, en la misma posición estratégica que Inglaterra tiene con respecto a Europa; además, su posición en el Gran Océano Mundial es central. Propugna también por la superioridad de las tierras marginales y periféricas sobre el Corazón de la Tierra para alcanzar la supremacía mundial. En resumen, los Estados Unidos son el país mejor dotado para alcanzar el dominio del mundo.

Como puede observarse, estos pensadores son los que rigen las líneas de acción político-estratégicas de los dos grandes actuales: Rusia y Norteamérica, y que explica muchas de las reacciones de estos dos países en el desarrollo de los acontecimientos cotidianos.

Estas teorías y factores han sumergido al mundo actual en un ambiente de guerra global, con unos alcances desconocidos, pero que, desde luego, nos hacen caminar hacia la resolución de los problemas que la guerra global plantea.

Las naciones que no son superpotencias, como lo son todas las europeas,

juegan un papel en la guerra global, que a su vez depende de dos factores. El primero de ellos consiste en su poderío económico industrial, y como consecuencia, del militar de cada una de ellas. El segundo es su posición geoestratégica, de un peso enorme en la estrategia global.

¿Qué papel juega España en este tipo de guerra? Respecto a su poderío económico industrial, éste es bastante limitado, aunque con perspectivas cada día mejores. En cuanto a su situación geoestratégica es, por el contrario, de mucho peso, por las siguientes razones:

— Su situación periférica respecto a la península europea le proporciona posibilidades de servir de base importante en la red de aeródromos que rodean a la U. R. S. S., fundamento principal de la política de represalias actual.

— Esta misma situación la convierte en un centro de resistencia europeo difícilmente conquistable por los ejércitos convencionales, por no formar parte de la gran llanura europea.

— Como península, puede servir de base para la reacción de aquel que domine el mar; en este caso, los occidentales.

— Desde el punto de vista de la guerra naval, la Península Ibérica está en el centro de las cinco grandes corrientes del tráfico marítimo que recorre el Atlántico Norte y Sur.

— Su posición sobre el Estrecho de Gibraltar hace que domine dicho paso, atravesado anualmente por 457 millones de toneladas, unos 150 buques diarios.

— Las islas atlánticas y mediterráneas, Canarias, Azores y Baleares, prolongan las posibilidades navales ibéricas sobre el control del tráfico marítimo de tal forma que la coalición occidental para organizar una defensiva antisubmarina eficaz y económica tienen que contar con nuestra cooperación.

La zona del Noroeste español, con sus posibilidades de dispersión portuaria, la convierten en el área de retaguardia de Europa más segura, teniendo en cuenta que en el caso de una guerra general, los puertos franceses y centroeuropeos serán inutilizados por los bombardeos atómicos durante mucho tiempo.

— La compartimentación interior de la Península, debido a su orografía, limitaría los daños causados por los bombardeos atómicos en forma considerable; por esta razón se considera a la Península Ibérica como el país europeo que necesitaría mayor número de bombas termonucleares para paralizarlo. Se calcula su número en 36; el país que le sigue es Inglaterra, con 22.

Todas estas razones hacen que la posición de España dentro de la estrate-

gia global sea de primer orden, siendo ésta una de las causas por las que no entramos en la N. A. T. O., pues las grandes potencias europeas no están interesadas en dar entrada en la coalición a un país demasiado bien situado, hecho que multiplica por un alto coeficiente su potencia militar; por esta razón, su línea de conducta política ha consistido en considerarnos en Europa no como un país neutral como Suecia o Suiza, sino neutralizado, y sustituido como entidad física por Lisboa y Gibraltar, que nos puentean, aunque no sea posible nunca soslayar la realidad geográfica que representamos.

La extensión de las guerras subversivas.

Otra de las características de la situación político-militar actual es la extensión y virulencia de las guerras subversivas que se extienden por todo el mundo.

Tres factores contribuyen a esta extensión: El *impass* nuclear, la política demagógica comunista de los soviets y el anticolonialismo de los Estados Unidos.

Hemos dicho que el *impass* nuclear, o sea el equilibrio del terror, cubre únicamente las áreas en donde se encuentran los intereses de los dos grandes antagonistas indispensables a su supervivencia, es decir, que las armas atómicas protegen a estas zonas ante el temor de represalias fulminantes, que por esta razón ha recibido el nombre del «santuario». Fuera de él existen zonas marginales en las que no es lógico emplear las armas nucleares, y que, por lo tanto, no están defendidas indirectamente por el *impass* nuclear. Estas son apropiadas para las guerras convencionales o subversivas. Pero, dado que en las primeras se corre el riesgo de que se empleen las armas atómicas tácticas, y que degeneren en guerras totales, por ser la guerra atómica una guerra de represalias siempre crecientes, razón por la cual en la de Corea no se quiso emplear las armas tácticas atómicas, como propugnaba el general Macarthur. Por el contrario, en las subversivas no se corre este riesgo; por ello, las zonas marginales son los teatros en los que, dentro de la guerra fría, se desarrollan las calientes revolucionarias; así, tenemos los casos del Vietnam, Laos, el Congo, Argel, Angola y muchas otras que surgirán, pues para los soviets la política es la continuación de la guerra por otros medios.

Otro motivo de la extensión de las guerras subversivas es la política rusa de aparecer como patrocinador de los pueblos desheredados, manteniendo en ellos minorías adiestradas en la guerra revolucionaria, que la encauzan, fijan sus fases y forman a sus directivos. Todas las guerras revolucionarias actua-

les son dirigidas y fomentadas por la U. R. S. S., llevando el sello y siguiendo la doctrina que le imprime el marxismo-leninismo.

También causa muy importante de la extensión de este tipo de guerra es, como hemos apuntado, la política anticolonialista de los Estados Unidos. Las colonias, al aspirar a su independencia y verse amparadas nada menos que por la potencia rectora del mundo occidental, se lanzan a una guerra de tipo patriótico que pronto es encauzada por la minoría comunista hacia una guerra subversiva. Por ello, a la larga, es muy difícil que los nuevos países subdesarrollados se libren de la soviétización.

Resumen de la situación estratégica.

a) La bipolaridad que caracteriza la situación política actual constituye el factor dominante de la realidad estratégica.

b) Consecuencia de esta bipolaridad, de la instantaneidad de las comunicaciones y de las nuevas armas, esta estrategia ha pasado a ser global.

c) Dentro de la estrategia global, se distinguen a su vez otras dos: la nuclear y la convencional; la primera juega el papel de gran cobertura en la estrategia global.

d) La situación estratégica atómica ha llegado al *impass* nuclear, es decir, al «equilibrio del terror»; ello ha conducido a la división del mundo en dos grandes áreas: una, que es la protegida directa e indirectamente por este equilibrio; otra, marginal a ésta, en donde no es probable el empleo de las armas nucleares y que, por lo tanto, se escapa a la protección proporcionada por el *impass*.

e) La guerra fría se produce lo mismo en la zona protegida que en las marginales; pero las guerras convencionales de objetivos limitados y las guerras subversivas se desarrollan precisamente en las zonas marginales.

f) El dominio del mar tiene la misma importancia que siempre, aumentada por las posibilidades que presta a la guerra atómica y su perfecta adaptación a la estrategia global.

g) La supremacía aérea es indispensable, con ella solamente no se conseguiría la victoria, pero sin ella tampoco es posible.

h) Para que el dominio del mar y el dominio aéreo den todos sus frutos, es preciso que se le superponga un dominio electrónico.

i) La estrategia de grandes espacios ha ampliado considerablemente los futuros teatros de operaciones; ello hace preciso una preparación y organi-

zación previa, especialmente desde el punto de vista de las comunicaciones, redes de alerta y organización del mando.

j) Las agresiones nucleares con «missiles» de gran alcance no precisan ni el dominio del aire ni el del mar; la única réplica existente es la contra-batería «missilística» de represalia inmediata.

k) Los armamentos convencionales tienen su razón de ser al emplearse en las guerras marginales de objetivos limitados, en las subversivas y, como mínimo, en la zona táctica europea, de 200 millas de profundidad a lo largo del telón de acero, creada con el objeto de enquistar cualquier agresión rusa con medios convencionales o de alguno de sus satélites en el teatro de operaciones europeo; esta defensa organizada en profundidad, justifica el armamento convencional de todos los pueblos de Europa y de sus aliados.

l) Los armamentos convencionales proporcionados en abundancia por los soviets a los países marginales, tiene por fin el crear focos de inestabilidad que faciliten la acción de la guerra fría y la penetración comunista.

m) Las líneas de acción generales de la guerra fría se caracterizan por su agresividad, variación constante de los objetivos, realismo y adaptación a la política cambiante del mundo. En todos los órdenes se aprovecha de las ventajas de la iniciativa.

n) La réplica del mundo occidental es hasta ahora la de una estrategia defensiva, a base de contenciones, enquistamientos de las agresiones y de concesiones de todo género; solamente hay cierta firmeza en Europa. En los últimos acontecimientos cubanos, esta firmeza ha dado óptimos resultados.

ñ) Las dos columnas que mantienen la paz son: El poder nuclear de represalia norteamericano, y el dominio del mar.

ENRIQUE MANERA.